

EL ANÁLISIS CERÁMICO DESDE 1936 HASTA NUESTROS DÍAS

Bárbara M. Balesta*
Verónica I. Williams**

RESUMEN

Se presenta una breve historia de las publicaciones en análisis cerámico desde 1936, año de la fundación de la Sociedad Argentina de Antropología, hasta la actualidad como un reflejo de las tendencias teórico metodológicas de cada momento. Para este fin se siguieron dos grandes líneas dentro de la investigación, una referida a los análisis tecnológicos y otra a los estudios estilísticos divididos en tres bloques temporales: décadas de 1930 y 1940, década de 1950 y estado actual del conocimiento. A lo largo de estos 70 años de vida de la Sociedad hemos sido testigos de distintas interpretaciones de la cultura material, desde la aplicación de modelos histórico-culturales, pasando por las influencias de tendencias procesualistas, de la escuela de la “ecología cerámica”, del uso de la tecnología neoevolucionista -con una concepción normativa y esencialista de la dinámica social-, de la incorporación de métodos basados en la etnoarqueología, hasta los enfoques teóricos ligados a la intervención humana y a la estructuración.

Palabras clave: cerámica - tendencias teóricas y metodológicas - análisis tecnológicos - estudios estilísticos.

ABSTRACT

This paper presents a brief history on the works published on pottery analysis since 1936 -when the Sociedad Argentina de Antropología was founded- to the present time. Throughout the journal seventy years life span, it is possible to observe different interpretations of material culture. They range from the application of culture history models, through influences of processual archaeology, ceramic ecology, and the use of neo-evolutionary framework -where normative and essentialist conception of the social dynamics are followed- and the inclusion of methods based on ethnoarchaeology with approaches linked to human agency and structuration. This paper will

* Laboratorio de Análisis Cerámico, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. E-mail: bbalesta@ciudad.com.ar

** CONICET, Instituto de Arqueología, Facultad Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. E-mail: veronicaw33@yahoo.com

illustrate the shifts in theoretical and methodological trends throughout this time period. Two different threads of research are followed: the first focus on technological analyses and the second on stylistic studies. Overall, it is possible to group the development of both technological and stylistic studies into three distinct time periods. First, the era of the thirties and forties; second the fifties; and third, the sixties to the present date.

Key words: *pottery - theoretical and methodological trends - technological analysis - stylistic studies.*

INTRODUCCIÓN

El objetivo del presente trabajo consiste en reflejar los avances de la investigación en cerámica arqueológica desde 1936 -año de la fundación de la Sociedad Argentina de Antropología- hasta nuestros días. A fin de identificar los temas y problemáticas que han merecido la mayor atención en el campo de los estudios cerámicos durante dicho lapso se han tomado en cuenta en forma exhaustiva las publicaciones de la revista *Relaciones* de la Sociedad Argentina de Antropología desde su primer número, bajo la dirección de Francisco de Aparicio, hasta la actualidad, así como los trabajos presentados a los diversos Congresos nacionales de arqueología. Asimismo se han considerado libros u obras temáticas que contienen información que podría configurar, a grandes rasgos, la mayor parte del conocimiento producido en el país durante el lapso referido. También se consultaron publicaciones nacionales y extranjeras a las que se ha considerado relevantes por la influencia ejercida sobre los análisis ceramológicos, así como algunas tesis doctorales y de grado de producción muy reciente (López 2004, Basile 2005, Nastri 2005, Ávila 2006, Bugliani 2006, De La Fuente 2007, Wynveldt 2007a, entre otros). A fin de ordenar los distintos aspectos a considerar se siguieron dos grandes líneas dentro de la investigación cerámica, una referida a los análisis tecnológicos y otra a los estudios estilísticos divididas en tres bloques temporales: décadas de 1930 y 1940; década del 1950 y estado actual del conocimiento.

Los conjuntos alfareros ocuparon un lugar de suma importancia en la construcción de los esquemas de desarrollo sociocultural del Noroeste argentino -de aquí en adelante NOA- (Bennett *et al.* 1948, González 1955, entre otros) aunque dichos esquemas se basaron en los patrones estilísticos de la alfarería decorada. Sin embargo, ni la organización de la producción de cerámica ni sus características tecnológicas fueron temas con jerarquía propia.

El análisis de la decoración cerámica ha tenido un rol relevante en la historia de la disciplina en Argentina. Esto deriva del papel de “fósil guía” adjudicado a la cerámica por las características peculiares de perdurabilidad y ubicuidad y particularmente a la cerámica decorada, por su posibilidad de actuar como indicador cronológico y espacial. No obstante, en los últimos 70 años, el desarrollo de los estudios estilísticos ha sido lento y ligado a cuestiones de índole epistemológica, teórica y metodológica que han obstaculizado su avance.

La tecnología cerámica como campo especializado de la investigación arqueológica se desarrolló desde la década de 1940 en Europa y Estados Unidos (Shepard 1956, Matson 1965, entre otros). En nuestro país ha sido tema de investigación desde los inicios de la disciplina pero con un ritmo de avance discontinuo con una constante como la preocupación por las pastas, las inclusiones y la cocción. Su desarrollo se vincula con cuestiones epistemológicas, teóricas y metodológicas que comparte con el desarrollo de los estudios de estilo como veremos más adelante.

EL ESTADO DE LA CUESTIÓN SETENTA AÑOS ATRÁS

En líneas generales los estudios tecnológicos en cerámica han sido impulsados en la Argentina por los trabajos de Shepard (1956), Rye (1981), Arnold (1972, 1975, 1985), Rice (1987) y Sinópoli

(1991). La primera, una geóloga que comenzó a interesarse en la década de 1930 por problemas tecnológicos y culturales fue la pionera en utilizar secciones o cortes delgados en análisis cerámico. Su libro “Ceramics for the Archaeologist” ha sido una importante contribución desde su primera edición en 1956.

Desde el primer tomo de *Relaciones* publicado en 1937, la cerámica está presente como tema de análisis. En esta primera etapa los trabajos corresponden en su mayoría a sitios arqueológicos de la región pampeana y chaqueña (Aparicio 1937, Iribarne 1937, Villegas Basavilbaso 1937, Casanova 1942). Todos estos autores se explayan sobre consideraciones tecnológicas referidas a las pastas, inclusiones, antiplásticos o temperantes o al tipo de cocción de la cerámica.

En su artículo “Excavaciones en los paraderos del Arroyo de Leyes”, Aparicio (1937:11) define el estilo “tipo Leyes” a partir de hallazgos de cerámica antropomorfa lisa o grabada caracterizada por “una rusticidad extrema”. Y la diferencia de la cerámica paranaense expresando que “la alfarería indígena paranaense es de cocción imperfecta pero la pasta es dura, compacta y homogénea”. Villegas Basavilbaso (1937) en su trabajo “Un paradero indígena en la margen izquierda del río Matanzas” señala la presencia de cerámica sumamente fragmentada, de cocción deficiente, siendo muy raros los ejemplares que han sido cocidos íntegramente ya que en casi todos los casos analizados se observa una zona negra que no fue afectada por el calor. Por último, Iribarne (1937), en “Algunos vasos indígenas de las márgenes del Paraná Inferior” describe tres vasos del Museo de Paraná procedentes de Entre Ríos y de Santa Fe, analizando las superficies de las piezas y señalando aspectos de cocción.

Queremos destacar dos trabajos del tomo III de *Relaciones* que analizan aspectos tecnológicos de la cerámica: el de Paulotti (1942) y el de Márquez Miranda (1942). En el primero de ellos, sobre la alfarería Guarayo, Paulotti señala las vinculaciones de sus técnicas con aquellas propias de los chiriguano analizando las cadenas de producción, incursionando en el terreno de lo social y vinculando la actividad femenina con la alfarería. Concluye que “la alfarería Guarayo y Chiriguano está constituida por una vieja técnica amazónica y de procedencia Arawak y Guaraní, al cual se ha sobrepuesto y combinado otra más moderna y de origen andino” (1942:187). El trabajo de Márquez Miranda describe una serie de hallazgos realizados en Las Lomitas (Formosa). Su principal aporte es el interés por recuperar las técnicas de manufactura comparándolas con la cerámica chaqueña actual. Estos dos artículos resumen las tendencias teórico-metodológicas de la época en donde el uso del dato etnográfico es importante para entender la cerámica arqueológica. Consideran a la observación etnográfica como un recurso valioso para conocer el comportamiento humano en lo que hace a la selección de las materias primas y a la manipulación de las mismas en la sucesión de gestos técnicos que culminan en el instrumento terminado, a la vez que sirve de control para la realización de trabajos experimentales (Cremonte 1983:198).

En cuanto a los estudios sobre decoración, se puede verificar que los mismos han estado estrechamente relacionados con la utilización del concepto de estilo. Desde los inicios y aún en nuestros días, este concepto no suele definirse en forma explícita. Al uso de estilo durante las décadas de 1930 y 1940 subyace una conceptualización fuertemente influida por la escuela histórico-cultural, que concibe a los estilos decorativos en cerámica como una expresión de etnicidad, considerando que “un estilo decorativo” correspondía a “una cultura”. Se asumía que los elementos mínimos componentes de cada estilo se transmitían entre grupos, equiparándolos a rasgos culturales y a partir de la presencia de los elementos se podían inferir relaciones entre dichos grupos. Esto implicaba que a mayor similitud entre estilos existiría un mayor grado de contacto entre los respectivos grupos portadores. Las descripciones sobre vasijas y materiales fragmentarios son muy generales, sin aludir a fundamentos teóricos y/o metodológicos, haciéndose hincapié en las técnicas decorativas y sin mayores referencias a las formas y contenidos de las decoraciones (Casanova 1937, Iribarne 1937, Paulotti 1942, Vignati 1942, Badano 1944, Palavecino 1944). Los componentes de los estilos son caracterizados con ambigüedad, siendo corrientes las menciones acerca de “motivos” y “elementos” sin mayores especificaciones, mientras que las clasificaciones

generales de los estilos se realizan en términos de “simples” y “complejos” (Garbers 1942). Se usan piezas únicas y sin contexto, al igual que fragmentos a los que se cataloga como “singulares” y que por su sola presencia validan la postulación de dispersiones y relaciones entre diferentes grupos étnicos (Stern 1944).

Hacia fines de los años cuarenta se publica el trabajo de Bennett *et al.* (1948) en el que definen los estilos cerámicos para el NOA sobre la base de la decoración. Si bien en esta obra se detectan algunas dificultades, tales como el hecho de que los autores se basaron solamente en publicaciones y que descontextualizaron los materiales, la misma constituyó un aporte a la sistematización de información para la región.

LOS ESTUDIOS CERAMOLÓGICOS A PARTIR DE 1950

A partir de los años cincuenta, una de las problemáticas más acuciantes para la arqueología argentina consistió en establecer las cronologías de sus áreas; para ello resultaron ineludibles las representaciones figurativas en cerámica y en su interpretación se utilizan concepciones provenientes de las artes plásticas. A. R. González (1955) formuló una secuencia para el NOA, comenzando con la cronología de las culturas agroalfareras con La Aguada. A continuación sitúa a la cultura de La Ciénaga, cuyas representaciones son interpretadas según el modelo del arte occidental, como procesos crecientes de abstracción de imágenes a través de los cuales las figuras de felinos se van simbolizando y convirtiendo en camélidos felinizados o en guardas geométricas. Formula un modelo de evolución estilística gradual y progresiva en el cual las interpretaciones de las figuras en las vasijas, al igual que el resto de los datos provenientes del registro material, se leen como un reflejo directo de la organización social.

A fines de esa década se publica el “Manual de la Cerámica Indígena” de A. Serrano en el cual el autor realiza una caracterización de la cerámica indicando que la misma “constituye para el arqueólogo el índice de más alto valor discriminatorio en su tarea de fijar áreas, secuencias e interferencias culturales” (Serrano 1958:7). La clasificación se realiza teniendo en cuenta las respectivas decoraciones y atendiendo a sus áreas de procedencia. A diferencia de la atención manifestada por González en esta misma década con respecto a los contextos de hallazgo y su relevancia para la adscripción cronológica, Serrano se limita a describir rasgos en la decoración. Sin embargo, en ambos trabajos, la presencia y distribución de determinados rasgos decorativos se asumen como indicadores de culturas y de contactos entre pueblos.

Posteriormente surge una preocupación por unificar categorías que sirvan para establecer un lenguaje común en el estudio de materiales arqueológicos. La respuesta a dicha preocupación marcó uno de los hitos en el ámbito de los estudios ceramológicos, constituido por la Primera Convención Nacional de Antropología (1966). En la misma se propone realizar el análisis y clasificación de las formas de vasijas tomando como base el libro de A. Shepard (1956), el cual proveyó fundamentalmente de un marco para la clasificación morfológica y de manufactura; no obstante, en cuanto a los aspectos estilísticos, la Convención sólo se remite a la identificación de algunas técnicas decorativas.

En esta publicación se ponen de manifiesto ciertos aspectos metodológicos que atañen en primera instancia a cuestiones de muestreo:

No es raro que los bordes sean salvados de un sondeo estratigráfico para un detallado análisis, mientras que los tuestos del cuerpo son descartados con sólo un recuento. Los fragmentos de bordes son considerados especialmente importantes, porque generalmente revelan más sobre la forma de la vasija que los tuestos del cuerpo, y porque cuando están elaborados se convierten en diagnósticos de estilo (1964:147).

A través de esta cita se pueden advertir los procedimientos más comunes adoptados para identificar los estilos cerámicos.

Arribando a finales de la década de 1960 y habiendo transcurrido 70 años desde la fecha de inicio de nuestro relevamiento, se puede observar que las cuestiones decorativas fueron abordadas, a la luz de comportamientos sociales, sobre la base implícita de la hipótesis de interacción social (Longacre 1970). A partir de esta concepción se tomaba la presencia de ciertos elementos decorativos como indicadora de contactos entre grupos y se aceptaba que cuanto mayor fuese la cercanía física entre esos grupos, mayor debía ser la similitud en sus decoraciones.

En los años setenta continúa prevaleciendo la preocupación por las cuestiones cronológicas. En esta época los materiales cerámicos no se suelen analizar en artículos específicos sobre la temática, sino que aparecen sólo como parte integrante de *corpus* más extensos recuperados en excavaciones (Cigliano *et al.* 1972, Berberían *et al.* 1977, Lorandi 1977), con excepción de los trabajos presentados al Primer Congreso de Arqueología Argentina, que se comentan más adelante. Las caracterizaciones decorativas se establecen fundamentalmente en función de la técnica registrada en las vasijas (Brochado 1973) y se siguen usando para establecer patrones de distribución y cronologías. También se observa la alusión a fuentes etnográficas a fin de establecer comparaciones que permitan brindar información sobre distintos aspectos de la vida de los pueblos desaparecidos de la zona y con el objeto de establecer cronologías y secuencias (Chiri 1974).

En 1974 A. R. González publica “Arte, Estructura y Arqueología”, donde analiza la utilización del dualismo en las representaciones del NOA. Si bien esta obra parece prefigurar el inicio de la aplicación del estructuralismo, en la misma sólo se da cuenta del plano de la expresión, pero no se buscan los principios de ordenamiento cognitivo de las imágenes comentadas ni se abordan las estructuras profundas de pensamiento que subyacen a las mismas. A pesar de esta apreciación, el impacto del trabajo fue muy importante en las posteriores investigaciones sobre iconografía del NOA.

Durante la mayor parte del período analizado la historia cultural fue el modelo dominante para la arqueología argentina. El registro arqueológico se describía en términos de estilos y la definición de los tipos cerámicos se basaba en los estilos. Desde este punto de vista, los únicos procesos que podían explicar la presencia de ciertos estilos, con el significado subyacente que se les atribuía, eran aquellos que daban cuenta de similitudes homólogas, tales como difusión, intercambio, supervivencias y migración. La variabilidad se interpretaba como un registro del cambio que operaba al servicio de la cronología. El estilo fue concebido como un modo de expresión de los individuos que lo producían, un reflejo de su visión del mundo, de su identidad y de su historicidad.

No obstante, en esta década se comienza a cuestionar la capacidad explicativa de la historia cultural, lo cual implica la búsqueda y adopción de nuevos métodos científicos (Politis 2003). En este período se populariza el concepto de tipo, ligado a las preocupaciones referentes a la cronología. Como consecuencia de ello se produce, a partir de 1975, una fuerte influencia de Ford (1962) a través de la popularización de la técnica de seriación.

En la definición de los tipos usados para realizar seriaciones se tomará como base, y de forma casi excluyente, a la decoración y se usarán para la clasificación no sólo las vasijas sino también los fragmentos. Este sesgo ocasiona problemas metodológicos que pondrán en evidencia dificultades en la aplicación de la técnica desde su inicio, a pesar de lo cual se insistirá en su implementación durante los años venideros. En su estudio sobre tipos cerámicos de Yavi Chico, Krapovickas (1975) define tipos cerámicos a partir de colecciones fragmentarias provenientes de excavaciones y de piezas enteras y advierte los problemas, comentando al respecto:

Distintas porciones de una misma vasija pueden ser clasificadas en diferentes tipos a causa de distinciones de la decoración en las diversas partes de su superficie, de diferencias de color en la pasta debidas a una cocción despareja, e incluso a transformaciones posteriores

originadas durante el empleo cotidiano de la cerámica por la acción del fuego de los hogares. Las técnicas clasificatorias tienen en cuenta estas dificultades y un análisis tipológico de fragmentos permite determinar las características generales del complejo cerámico estudiado, pero no las de las entidades particulares que lo integran, esto es las vasijas (Krapovickas 1975:294).

En estos momentos se realizan fuertes cuestionamientos metodológicos y uno de los problemas básicos reside en cómo determinar la base del muestreo y qué es lo que debería considerarse como la unidad de análisis, si la pieza completa o los fragmentos.

Por su parte la impronta de la Compilación en las Actas del Primer Congreso Nacional de Arqueología Argentina (1975), en términos de decoración cerámica, está dada por la intención de establecer y ajustar cronologías y por el interés en desarrollar metodologías específicas para ello, que tratan de alcanzarse fundamentalmente a través del uso de la seriación de Ford. La cronología es un factor fundamental que guía las investigaciones y la decoración aparece como el factor determinante a tal efecto, configurándose los trabajos de Núñez Regueiro (1975) y de González y Cowgill (1975) en dos ejemplos clásicos, con unidades de muestreo representadas en el primer caso por material fragmentario y en el otro por vasijas completas.

En los inicios de la década de 1970 los trabajos cerámicos se encuadran en mayor o menor medida bajo el paradigma histórico-cultural y es común la utilización de conceptos como *neolitización* para conocer los orígenes, dispersión, crecimiento y antigüedad de las culturas de áreas marginales de la América del Sur (Sanguinetti de Bórmida 1970, Lafón 1971). Chiri (1974) aporta estudios de cerámica del Nordeste argentino a partir del uso de distintas fuentes etnográficas sobre la manufactura y uso de la cerámica partiendo del supuesto que “las vasijas, tientos y otros restos cerámicos tienen lenguaje propio que tenemos la obligación de traducir con un enfoque histórico-cultural” (1974:237).

En esta misma época se registran construcciones de tipologías según criterios tecnológicos y seriaciones morfológicas de las piezas a partir del análisis distribucional de grupos de materiales y fechados radiocarbónicos como el trabajo de Lorandi en Santiago del Estero -en el que intenta estudiar la dinámica de las variables tiempo y espacio en la historia prehispánica de la región donde se produjeron procesos de transculturación. La autora también señala que el rescate de los rasgos tecnológicos constituye la ventaja principal de la técnica tipológica, especialmente cuando se trabaja con fragmentos cerámicos (Lorandi *et al.* 1979).

A fines de la década de 1970 se suman en *Relaciones* los trabajos sobre tecnología cerámica como los de Krapovickas y su equipo (1979) en la puna de Jujuy; Dougherty y Belén (1979) quienes describen la composición mineralógica de las pastas de un vaso anular de El Talar en Jujuy y Lorandi *et al.* (1979) que intentan una clasificación cerámica usando la taxonomía numérica de la morfología de bordes de vasijas de los tipos Ordinarios de Santiago del Estero con el fin de obtener secuencias alfareras. Las variables utilizadas siguieron las categorías analíticas contenidas en el código de morfología elaborado por Arena (1975).

El interés en esta etapa consistía en describir los tipos cerámicos a través de atributos técnicos y estéticos y utilizarlos como indicadores de cambios ocurridos en el proceso de desarrollo evolutivo regional a través de procesos o influencias culturales externas. En estos momentos no se planteaba indagar cómo habría sido la producción alfarera, ni quiénes la producían, para quién o bajo qué condiciones.

Algunos estudios de fines de los años setenta intentan afinar las secuencias temporales y en ellos la decoración juega un importante rol, sobre todo lo que se da en denominar como “transformaciones” que se operan creando variabilidad en las imágenes figurativas. Dichas transformaciones se interpretan como marcadores de “etapas estilísticas” (Lorandi 1977, Sempé de Gómez Llanes 1977). A la vez se incorporan otros indicadores, tales como morfologías y tipos de pastas, pero la importancia adjudicada a la decoración se mantiene en tanto que el análisis

de influencias desde áreas vecinas se dilucida exclusivamente a través de la modificación de “rasgos decorativos”. Si bien se pone de manifiesto una preocupación por buscar y usar otras herramientas que también podrían reflejar preferencias sociales, étnicas y/o individuales, al momento de establecer correlaciones se privilegia el esquema decorativo (Lorandi *et al.* 1979, Krapovickas *et al.* 1979).

Todavía en este período siguen proliferando los trabajos de estilo clásico, identificándose morfologías y/o sectores de vasijas -tales como asas y bordes- como representaciones de rasgos culturales que se toman como indicadores de dispersión estilística (Alfaro y Gentile 1980). Algunos se pueden reconocer como estudios típicos de la tendencia de los elementos de diseño (*sensu* Rice 1987), en los que se muestra una preocupación por establecer relaciones entre morfología, características y ubicación de la decoración dentro de la pieza (Baldini 1980). Las combinaciones de morfologías con ciertas decoraciones atribuidas a distintos grupos étnicos se interpretan como evidencia del grado de movilidad entre patrones alfareros o culturales, a la vez que siguen usándose para establecer cronologías.

En estos momentos comienza el abordaje de cuestiones referidas a la especialización artesanal, aplicando la etnoarqueología y trabajando con materiales de colecciones y de excavaciones, pero enfocados fundamentalmente sobre cuestiones tecnológicas y dejándose de lado los aspectos decorativos. En 1983 Cremonte publica un trabajo que ha tenido amplia repercusión en la arqueología argentina sobre los estudios tecnológicos en cerámica. Esta autora señala que:

ha prevalecido en el NOA el aspecto descriptivo vinculado fundamentalmente a forma y decoración en las piezas enteras y a características de la pasta en colecciones de fragmentos proveniente de excavaciones. Estos estudios han servido para determinar modalidades y tipos cerámicos, teniendo como objetivo principal el de conocer la ubicación cronológica de los mismos en las secuencias regionales (Cremonte 1983:179).

A fines de esta década Fernández (1988-89) realiza análisis petrográfico y espectrográfico por fluorescencia de rayos X de las cerámicas arqueológicas de Cueva Cristóbal en la Puna de Jujuy cuyos resultados le permiten plantear el carácter puneño local de la alfarería¹.

En cuanto al estilo, hacia fines de la década de 1980 comienzan los primeros intentos explícitos de usar conceptos y modalidades de análisis provenientes de la lingüística y se manifiesta una preocupación por definir los lineamientos teóricos de base. En tal sentido, el estilo decorativo comienza a plantearse desde un enfoque teórico que lo afirma como unidad de análisis válida para la identificación de relaciones socio-políticas (Lorandi 1988).

Desde este momento y hasta mediados de los noventa no se registran estudios específicos sobre estilos decorativos en cerámica. Durante esta etapa y en virtud de la influencia conductualista norteamericana, el rol de los estilos pasa a formar parte de un sistema adaptativo, producto de un conjunto de conductas que se busca develar a través de su estudio. Las vasijas se ven como productos de actividades ejecutadas dentro de sistemas culturales y por lo tanto, como correlato material que refleja distintos fenómenos socioculturales. El estilo se caracteriza en términos de su contexto social de manufactura y uso. Dentro de esta visión la variación formal se ve como una categoría residual, por lo cual el estilo decorativo se visualiza como separado de las cuestiones funcionales y el dominio tecnológico se separa del ideológico. Se incorporan visiones sobre usos alternativos del estilo que lo incorporan como herramienta analítica para localizar unidades sociales y establecer cambios en las mismas. En tal sentido el estilo se usa para identificar procesos sociales específicos, sobre todo interacción social e intercambio.

En el Congreso Nacional de Arqueología Argentina de 1994 se ponen de manifiesto estas influencias a través de la presentación de estudios actualísticos. Un ejemplo de ello es el trabajo presentado por García (1998) sobre Humahuaca, en el que busca, a través de un estudio etnoarqueológico, dilucidar aspectos de la organización social, uso del espacio y estrategias de

producción de los grupos, partiendo de un marco binfordiano en la concepción de la relación hombre/ambiente.

A partir de mediados de la década de 1990 el estudio ceramológico aporta nuevos enfoques que incluyen una batería de técnicas analíticas para el estudio tecnológico de la cerámica difundido a través de distintas publicaciones (Cremonte *et al.* 1991, Ratto y Williams 1995, Piñeiro 1996, Fernández 1999). También se registran aproximaciones metodológicas para entender el comportamiento y presencia de materias primas a partir de cortes delgados petrográficos y el planteo del concepto y alcance tecnológico de los minerales *fillers* (Ratto y Williams 1995).

Las influencias de las tendencias procesualistas, especialmente de la obra de Binford (Politis 2003), ejercieron un peso considerable en la elección de las temáticas referentes a los estudios tecnológicos y en detrimento de los análisis estilísticos. Esta influencia se pone de manifiesto en el enfoque de los estudios sobre manufactura, en los que se privilegia la relación hombre/ambiente. Esto mismo se visualiza en el tratamiento de las tendencias etnoarqueológicas, en las cuales se enfatizan los aspectos relativos a la obtención de materias primas y secuencia de manufactura de las vasijas, pero no se exploran los aspectos simbólicos de la producción alfarera. Si bien las obras de Rice, Schiffer, Arnold y Neff producidas desde la década de 1980 ejerció una incuestionable influencia, habrá que esperar hasta mediados de los 1990 para que las mismas se manifiesten de modo más generalizado en el abordaje de problemáticas relacionadas con las dimensiones social e ideológica de la tecnología.

Por otra parte, también en el congreso de 1994, se propone al estilo como un modo de comunicación no verbal, en el cual la variabilidad se puede ver como un resultado de la producción individual y/o grupal, sin estar necesariamente sujeto a cuestiones cronológicas. Para ello, Balesta (1996) propone una lectura de los mensajes inscriptos en la cerámica funeraria de La Ciénaga, a partir del análisis semiótico, aplicando una metodología de segmentación de las imágenes, identificando las unidades mínimas y las operaciones combinatorias usadas para su construcción, e infiriendo la utilización de figuras retóricas en representaciones zoomorfas.

En cuanto a *Relaciones*, durante la década de 1990 existe un incremento en los estudios ceramológicos contemplando diversos aspectos. Si bien el NOA es el área con mayor cantidad de investigaciones, también otras regiones del país están representadas en la revista como las provincias de Neuquén, La Pampa y sur de Mendoza (Fernández 1988-1990, Berón 1991, 1994, Hajduk y Cúneo 1997-1998). Estos últimos investigadores describen piezas cerámicas de estilo Valdiviano de un rescate arqueológico de un entierro considerando el estilo como una variable cronológica del siglo XVII-XVIII vinculada con influencias de grupos denominados *aucas* y como resultado del comercio y venta de ganado. En la Pampa Seca, Berón realizó análisis tecnopológicos de materiales de Taperá Moreira (1991, 1994).

ESTADO ACTUAL DEL CONOCIMIENTO

En 1997 por primera vez se registra, en un Congreso Nacional de Arqueología Argentina, un simposio dedicado específicamente al análisis cerámico, lo cual constituirá una tendencia en dichas reuniones a partir de este momento². Los trabajos sobre decoración cerámica presentados se refieren al NOA y a la región pampeana. Se realizan abordajes desde las artes plásticas (Kush 1999) y se trata el problema de la variabilidad en la frecuencia de los diseños decorativos, asumiendo que la misma es resultado de procesos de intercambio y transmisión de información y de procesos de selección espacial y temporal (Aldazábal 1999). En el congreso de 1999 asistimos a la presentación del concepto de estilo como un código de categorías y principios a través del cual se pretende acceder a la *estructura mental* de un grupo del pasado, intentando articular esta definición con el *habitus* de Bourdieu (García 2001).

Como se puede ver, hacia fines de la década del 1990 aparece un mayor interés por enmarcar

los análisis en diversas teorías sociales. No obstante, aún persisten los trabajos que proponen un acercamiento desde las artes plásticas (Gordillo 1999, Kush 1999). Por su parte, A. R. González (1998) propone un análisis iconológico para las imágenes de La Aguada, buscando establecer continuidades y transiciones graduales entre dicha entidad y distintas manifestaciones regionales, para lo cual define al estilo en términos formales.

En esta etapa, los problemas de producción y distribución cerámica se discuten no sólo a través del estilo, la tecnología y la forma de los artefactos, sino que se interrelacionan con resultados obtenidos por la vía de la caracterización multielemental de fragmentos y depósitos de materias primas cerámicas; todos estos aspectos conforman el soporte para la discusión de las relaciones regionales, sin dejar de tener en cuenta los factores socioculturales por los cuales los objetos arribaron a destino (D'Altroy y Williams 1998, Williams 1999, Plá y Ratto 2000, Ratto *et al.* 2002a y 2002b, Falabella y Andonie 2003, Laguens *et al.* 2007). Asimismo, la localización de áreas de materias primas fue un tópico recurrente en los estudios de producción cerámica, especialmente en el NOA, con el agregado de trabajos experimentales y/o etnoarqueológicos (Piñeiro 1996, Fernández 1999).

A partir de este período se potencia el estudio de la variabilidad ambiental de materias primas cerámicas a nivel regional y macrorregional para discutir problemas de procedencia, disponibilidad, significación económica y estrategias de explotación desarrolladas en el pasado, a través de la realización de una batería de análisis y técnicas sobre muestras de depósitos seleccionados (Ratto *et al.* 2002a y 2002b, Williams *et al.* 2007). Estas problemáticas se han abordado en regiones del país como Pampa y Sierras Centrales (González de Bonaveri y Zárate 1993-94, González de Bonaveri y Frère 2000, Laguens *et al.* 2007) tanto para grupos cazadores-recolectores del Holoceno tardío como de sociedades productoras. En ambientes fluviales de la cuenca del Salado, González de Bonaveri y Frère (2000) han enfocado estudios petrográficos de grupos pescadores; precisaron aspectos de manufactura y uso a través del análisis de cortes delgados que les permitieron concluir que en la microregión de la cuenca del Salado durante el Holoceno tardío se hallaban grupos que compartían un mismo patrón tecnológico para fabricar la alfarería. También Arrigoni (2002) analiza los procesos de manufactura cerámica de poblaciones cazadoras-recolectoras tardías en el Parque Nacional Los Alerces, reconstruyendo la cadena operativa a través de técnicas de experimentación y caracterización petrográfica de tiestos.

En los comienzos del milenio se asiste a la aplicación de modelos de historias de vida de elementos duraderos al estudio de contextos de modo de vida pastoril de la puna jujeña; los mismos contemplan la participación de artefactos en sistemas de conducta humana mediante etapas o procesos básicos como obtención-manufactura, uso, reuso, descarte y actividades como mantenimiento, almacenaje y transporte (Menacho 2001).

La metodología propuesta por Cremonte (1991) fue aplicada en varios contextos del NOA como en el sitio Formativo “Bañado Viejo” (valle de Santa María) por Scattolin *et al.* (2001) quienes codifican atributos para la conformación de doce estándares de pasta y observaciones sobre fracturas frescas en lupa binocular de bajos aumentos y analizan la distribución temporal de los mismos. En este mismo tomo (XXVI), Falabella *et al.* (2001) analizan las pastas de fragmentos correspondientes a la tradición Aconcagua-Salmón de Chile central en distintos sitios de las cuencas del Atuel y del Diamante (Mendoza) y concluyen que han sido introducidos desde el actual territorio chileno a diferentes localidades de la vertiente oriental de la cordillera, descartando la posibilidad de una producción local.

Es importante destacar el tomo XXVII (2002) de *Relaciones* donde hay tres trabajos sobre tecnología cerámica y confección de pigmentos en la secuencia de la manufactura cerámica de sitios de la provincia de Chubut, la puna de Catamarca y el valle de Hualfín (Arrigoni 2002, Ratto *et al.* 2002b y Zagorodny *et al.* 2002). Al mismo tiempo se asiste a la introducción de enfoques basados en la intervención y la estructuración (Sempé y Baldini 2002, 2004) y en el reconocimiento

del papel activo de la cerámica en la configuración de procesos sociales, aproximándose a la interpretación de modos de legitimación simbólica (Scattolin 2003, 2006).

La introducción de la función comunicativa del estilo se pone de manifiesto a través de trabajos en los que se utilizan metodologías cognitivas y semióticas (Wynveldt 2007a) e iconográficas (Balesta y Zagorodny 2002). En tal sentido vale la pena comentar el trabajo de F. Wynveldt (2007b) sobre vasijas del período de Desarrollos Regionales en el valle de Hualfín, quien desentraña la estructura de diseño de piezas Belén, a partir de la aplicación de una metodología semiótica articulada dentro de un marco cognitivista. En el estudio se identifican áreas de diseño, segmentos mínimos y reglas combinatorias para las figuras, se combinan con análisis morfométricos y se articulan con la información contextual, lo cual permite postular la selección, por parte de los productores, de ciertas tendencias en cuanto a medidas y diseños que podrían estar señalando diferentes identidades locales dentro del valle.

La tesis doctoral de Nastri (2005) es una propuesta de análisis e interpretación de *las narrativas que organizaron la experiencia cotidiana en Calchaquí*. Este autor formula modelos explicativos alternativos a partir del uso de la noción de estilo como una propiedad relacional. Parte del supuesto que en la decoración de las urnas Santamarianas se plasmaron contenidos simbólicos de importancia respecto de los sistemas míticos y rituales y de prácticas como sacrificios y ofrendas y por ende que los motivos y diseños son socialmente significativos. Los elementos que componen la decoración de las urnas Santamarianas corresponderían a mitemas y las variaciones de los mismos conformarían distintas versiones de un mismo mito, en tal sentido el estilo refleja aspectos del orden social.

En su tesis de grado, Basile (2005) encara una vía de análisis iconográfico de urnas funerarias Belén del valle de Abaucán para comprender al estilo Belén (1100-1535 DC) sin concebirlo *a priori* como una entidad socio-política. Parte de la consideración del mismo como una construcción grupal para evaluar la variabilidad que adopta en sus distintos ámbitos de distribución espacio-temporal.

Ávila (2006) en su tesis de grado analiza el estilo *Yavi* a partir de colecciones museográficas de contextos espaciales diversos: Puna Oriental, Puna Occidental y Quebrada de Humahuaca; plantea por un lado, contextualizar lo estilístico desde una perspectiva teórica social, en la cual se constituya como variable significativa; y por otro, definirlo como una variable operacional, una herramienta de análisis que nos permita, a través de la cultura material, responder a los interrogantes planteados.

Las discusiones actuales acerca de la significación del estilo tratan de superar la concepción del mismo como categoría residual, asociándolo con la funcionalidad de las vasijas. Bugliani (2006), en su tesis doctoral, rescata el rol activo de la cultura material y propone que el estilo se halla íntimamente ligado al consumo; en su análisis de cerámica del sur de los valles Calchaquíes concluye que los consumos de los estilos en el área para el Formativo se desarrollan siguiendo estrategias sociales desplegadas por distintos actores.

En cuanto a los estudios tecnológicos, la tesis doctoral de López (2004) sobre cerámica de La Huerta (provincia de Jujuy), busca dilucidar las relaciones entre técnicas de ejecución, variedad de formas y tamaños pero también de pastas o fábricas, entrecruzando una serie de evidencias con datos cuali y cuantitativos. Por su parte, la tesis de De La Fuente (2007) analiza la producción y tecnología cerámica en Batungasta considerando estandarización, especialización y procedencia.

En los últimos años se han desarrollado en el país estudios arqueométricos que fueron tema de discusión en varios congresos nacionales e internacionales (por ej. XV y XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina; 53 Congreso Internacional de Americanistas, Congreso Latinoamericano de Arqueometría, IV Reunión Internacional de Teoría Arqueológica de América del Sur, entre otros), algunos de ellos ya plasmados en publicaciones, como "Cerámicas arqueológicas. Perspectivas arqueométricas para su análisis e interpretación" editado por Cremonte y Ratto (2007). Este libro constituye una puesta a punto del uso y los resultados de la

aplicación de métodos y técnicas de las ciencias físico-químicas y naturales en los análisis de materiales cerámicos en nuestro país.

Actualmente existe consenso acerca de que los estudios arqueométricos aportan información consistente para la explicación de las tecnologías alfareras, ya que contribuyen significativamente en la reconstrucción de la organización social, política y económica de las sociedades ceramistas prehispánicas e hispano-indígenas. También se acepta que estos estudios no pueden incorporarse eficazmente sin una evaluación de sus alcances y limitaciones para discernir en qué situaciones pueden ser aplicados (Cremonte y Ratto 2007).

La amplitud de temas que ha involucrado la arqueometría puede resumirse en distintos tipos de estudios: a) caracterizaciones arqueométricas de los conjuntos cerámicos como los estudios petrográficos y estructurales (Mazzanti y Porto López 2007); b) estudios de procedencia de materias primas y piezas cerámicas (Laguens *et al.* 2007, Palamarczuk *et al.* 2007, Ratto *et al.* 2007); c) estudios tecnológicos (Solá 2007); d) caracterización arqueométrica de pigmentos y pinturas (De la Fuente *et al.* 2007); e) caracterización geoquímica de arcillas (Cremonte *et al.* 2007); f) estudios radiográficos (López 2007) y g) aproximaciones experimentales (Garret 2007).

En cuanto a los estilos cerámicos, en esta etapa se puede señalar un cambio en las tendencias teóricas y en las reflexiones acerca de la información que se puede dilucidar a través de su análisis, que se pone de manifiesto en los simposios y trabajos presentados en los congresos de la especialidad. En ellos se discuten fundamentos epistemológicos y teóricos y se vincula a las representaciones visuales con las prácticas que les dieron origen, con los significados posibles que se les atribuyeron y con los respectivos contextos de hallazgo (Ávila 2007, Balesta 2007, Bugliani 2007). Además, se promueve y difunde una concepción del estilo decorativo como una forma de comunicación no verbal que expresa conductas e intenciones individuales y/o grupales que nos informan acerca de las personas y sociedades que los produjeron. Asimismo se tiene en cuenta que los aspectos funcionales y comunicativos de los estilos pueden variar en el tiempo. No obstante, como ya vimos, en las reuniones científicas y publicaciones referidas al tema ceramológico, la posibilidad de interpretar los aspectos sociales de la producción alfarera se orienta con una abrumadora mayoría hacia las cuestiones tecnológicas, con especial énfasis en los estudios arqueométricos (composicionales y de procedencia).

DESAFÍOS A FUTURO

A lo largo de estos 70 años de vida de la revista *Relaciones* hemos sido testigos de distintas interpretaciones de la cultura material, desde la aplicación de modelos histórico-culturales hasta el uso y abuso de la tecnología neoevolucionista que encerraba una concepción normativa y esencialista de la dinámica social (Nielsen 1995, 2006, Gnecco y Langebaek 2006) y en consonancia con los objetivos y problemáticas tratados tanto durante el desarrollo de la disciplina en Argentina como en el ámbito internacional.

Los estudios tecnológicos se han utilizado, especialmente para el NOA, para abordar distintas problemáticas como la identidad étnica (Lorandi 1984, Baldini y Balbarrey 2004), interacción regional e interregional (Ratto *et al.* 2002a y 2002b, 2004, Williams *et al.* 2007, Williams y Ratto 2007, Zagorodny *et al.* 2007); procedencia de bienes (Cremonte 1991, Lorandi 1991, Williams 1991, Williams y Cremonte 1992-1993, Piñeiro 1996, Palamarczuk 2002, Ratto *et al.* 2002a y 2002b, 2004, Williams *et al.* 2007, Williams y Ratto 2007) y la caracterización de modos de hacer (Páez *et al.* 2005, De La Fuente 2007, Puente 2007).

La incorporación de nuevas técnicas analíticas proporciona distintas perspectivas y resultados que permiten identificar los compuestos orgánicos de los contenidos de la alfarería, sus proporciones e inferir usos posibles de las vasijas (Pazzarelli 2006, González de Bonaveri *et al.* 2007), así como abordar sus biografías o trayectorias a partir de análisis morfo-tecno-estilísticos y contextuales

(Laguens y Pazzarelli 2007). No obstante, los análisis tecnológicos no son un fin en sí mismo, sino una vía que nos permite adentrarnos a conocer los patrones de consumo de conjuntos cerámicos y de estilos en diferentes espacios de ocupación. Por este medio se puede intentar la identificación de variables y categorías que pueden haber estado involucradas en procesos socioculturales de diferenciación social y distinción simbólica entre categorías y grupos humanos.

En cuanto a los estudios sobre decoración, los mismos enfrentaron, durante su desarrollo, distintos tipos de obstáculos que sería deseable superar en el futuro a fin de lograr avances significativos acordes con el estado del conocimiento a nivel internacional. El primero de ellos consiste en un obstáculo epistemológico que está ligado a la concepción occidental acerca del arte. Esta concepción considera que las obras artísticas nos proporcionan un tipo de conocimiento, habitualmente relacionado con los modelos que representan las imágenes, a través de los cuales nos transmiten visiones del mundo posibles. De tal modo, las imágenes artísticas se articulan en términos de verosimilitud con sus respectivas representaciones sobre los materiales sensibles del mundo. La particularidad de la experiencia estética consiste en que este tipo peculiar de conocimiento se vincula, además, con el placer estético. Desde la óptica kantiana esta cuestión implica una relación con la esfera afectiva lo cual constituye un factor *contaminante*, que por lo tanto, producirá un tipo de conocimiento *inferior* con respecto a aquél que proviene sólo de la razón. En tal sentido, la decoración cerámica vinculada a la transmisión de conocimientos posibles del mundo por parte de sus productores se ha concebido como una fuente de información *secundaria* con respecto a otros materiales del registro arqueológico, a excepción de su potencial cronológico. Este obstáculo, de corte positivista, continúa operando de modo que se considera que los aspectos simbólicos son inaprensibles a nivel arqueológico, a diferencia de los aspectos ambientales y económicos. A fin de eliminarlo se debería considerar a las cuestiones simbólicas en un pie de igualdad con el resto del registro arqueológico, admitiendo que todas las evidencias materiales nos pueden proporcionar información pasible de ser interpretada en función de su adecuada contextualización.

El segundo obstáculo es teórico y se vincula con la falta de explicitación sobre el concepto de estilo, así como con la carencia de reflexiones acerca de cuál es la relación entre los estilos y los grupos que producen y consumen cerámica. En primera instancia debería plantearse la cuestión acerca de la pertinencia de seguir utilizando conceptos clásicos como estilo, elemento, motivo, tema, etc. Por otra parte, también se debería considerar si se siguen tomando prestados de otras disciplinas términos tales como signo, imagen, metáfora, metonimia, etc. Una posibilidad consiste en hacer tabla rasa con todo lo existente y producir conceptos nuevos y propios, en caso contrario proponemos un esfuerzo por explicitar y volver unívocos los términos utilizados. Habitualmente se ha usado el estilo como sinónimo de un modo de expresión y en este sentido debería definirse si a través del mismo se están reflejando elecciones concientes o inconscientes de los individuos y/o si constituye una expresión individual o grupal de dichas elecciones. Por otra parte, cuando se alude al estilo como sinónimo de etnicidad se asume como premisa que la cerámica, y específicamente la decoración cerámica, siempre constituyen un factor activo de diferenciación grupal y/o social; esto debería constituir una cuestión a demostrar en el transcurso de los estudios y no un punto de partida de los mismos. Como parte de una adecuada definición del concepto de estilo debería aclararse cuál es su función, si el mismo se configura como activo o pasivo y establecer a través de las evidencias, si esta configuración se ha mantenido en el tiempo o se ha pasado de una función a otra. En caso de que el estilo cerámico haya actuado como una categoría activa, se debería establecer la especificidad del referente, ya que existen diversos indicios de que esta situación puede cambiar y que un mismo estilo puede adquirir diferentes significados a través del tiempo y/o en distintos contextos. Por otra parte, también resultará significativo determinar en qué nivel se producen las comparaciones estilísticas, definiendo si el mismo es individual o social.

Ya se ha comentado que a fines de la década de 1980 asistimos a diversos intentos de incorporar conceptos derivados de la lingüística dentro de los respectivos marcos referenciales,

pero no se consiguió una buena articulación metodológica que permitiera trasladar la teoría al análisis de la casuística. Del mismo modo, los estudios etnoarqueológicos en general ignoraron las tendencias cognitivistas que han demostrado gran utilidad a nivel internacional para el abordaje de estudios de transmisión de técnicas de decoración entre individuos (De Boer 1990). Si bien en los últimos años se ha intentado incorporar enfoques teóricos ligados a la intervención humana y a la estructuración, fundamentalmente a través de los trabajos de Bourdieu (1977, 1980) y de Giddens (1984), tampoco en estos casos se han desarrollado articulaciones metodológicas específicas, por lo tanto las presunciones teóricas suelen aparecer desligadas del desarrollo de las investigaciones, así como de las interpretaciones finales.

La bibliografía extranjera, de gran impacto en los estudios arqueométricos, ha tenido poca injerencia en la fundamentación y descripción de las decoraciones, si bien se han utilizado instrumentos tales como el de rol temático de Donnan (1979), en general no ha habido una adecuada articulación metodológica, resultando así un divorcio entre los conceptos teóricos incorporados y metodologías de análisis que continúan trabajando con las categorías previas. Por otra parte, las teorías generales adoptadas deben compatibilizarse de forma coherente con las teorías de rango medio con las que se intente su articulación.

Los obstáculos metodológicos se relacionan con el establecimiento de las unidades de análisis y su relación con la capacidad cognoscitiva de sus productores. Los problemas de muestreo siguen constituyendo un obstáculo en la comprensión de las problemáticas decorativas, las dificultades en establecer cuál es la unidad de análisis (¿vasijas o fragmentos?) siguen en la base del planteo de los trabajos con las consiguientes dificultades que se trasladan a las interpretaciones.

Debemos señalar que las principales o casi únicas fuentes de consulta con respecto a las tendencias en análisis decorativos están constituidas por trabajos referidos al NOA. Si bien debe reconocerse que esto resulta justificado porque la presencia y complejidad del registro cerámico es mucho mayor en esta región, creemos que se deberían impulsar los estudios estilísticos decorativos en cerámica sobre las otras regiones del país.

En la arqueología argentina cada vez tiene más aceptación el paradigma que concibe a las prácticas alfareras como un medio activo a través del cual se formula y reformula el orden social, político y económico vigente en cada sociedad. En este sentido consideramos que los comportamientos técnicos que conforman estas prácticas participan en íntima vinculación a otras esferas de la vida social. Las cualidades materiales de los artefactos no necesariamente determinan sus significados, por eso se hace necesario abordar aquellos aspectos que superen el análisis meramente descriptivo o funcional de la cerámica y que se vinculen con las relaciones sociales involucradas en las prácticas alfareras, la forma en que las propiedades materiales de estos artefactos son simbolizadas y la manera en que contribuyen a formular y reformular la vida de los sujetos en sociedad. Sería auspicioso y necesario en el futuro que los estudios tecnológicos y de procedencia se ensambren con los aspectos simbólicos desde una teoría unificada, que contemple cuestiones que permitan identificar de forma global patrones cognitivos, procesos de transmisión de conocimientos y dinámicas sociales. Seguramente la revista *Relaciones* será protagonista de ese momento.

Fecha de recepción: 9 de diciembre de 2007

Fecha de aceptación: 24 de mayo de 2008

AGRADECIMIENTOS

Las autoras agradecen a la Comisión Directiva de la Sociedad Argentina de Antropología por la invitación a participar de este tomo Homenaje. A Lía Arechaga por su ayuda en la corrección bibliográfica. A la Lic. Nora Zagorodny y al Dr. Federico Wynveldt por sus comentarios durante la redacción del manuscrito. Lo expresado en el presente es responsabilidad de las autoras.

NOTAS

- ¹ Una línea de análisis que comenzó a tener repercusión en los estudios ceramológicos en la Argentina ha sido la aplicación de estudios petrográficos en secciones delgadas (TSM) y de análisis composicionales por FRX con el fin de discutir el aporte de estas estrategias analíticas combinadas en la identificación y caracterización de vasijas de manufactura no local presentes en sitios arqueológicos.
- ² Es por ello que se realiza un corte arbitrario, proponiendo el estado actual del conocimiento a partir de este momento de inflexión.

BIBLIOGRAFÍA

Aldazábal, Verónica

1999. El diseño de la decoración cerámica. Una vía de interpretación. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina II*: 7-15. La Plata.

Alfaro, Lidia y Margarita Gentile

1980. Un nuevo tipo de asa en la cerámica del Noroeste argentino. *Relaciones XIV*: 41-47. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

Aparicio, Francisco de

1937. Excavaciones en los paraderos del Arroyo de Leyes *Relaciones I*: 7-21. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

Arena, María Delia

1975. Código para la descripción morfológica de algunos tipos cerámicos de la región valliserrana del NOA. Ms.

Arnold, Dean E.

1972. Native pottery making in Quinua, Perú. *Antropos 67*: 858-872.

1975. Ceramic ecology of the Ayacucho basin, Perú: implications for prehistory. *Current Anthropology 16*: 183-205.

1985. *Ceramic theory and cultural process*. Cambridge, Cambridge University Press.

Arrigoni, Gloria I.

2002. Los ceramistas prehistóricos del valle del río Desaguadero, Parque Nacional Los Alerces, provincia de Chubut. *Relaciones XXVII*: 395-412. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

Ávila, Florencia M.

2006. Un mundo morado sobre ante. Estudio sobre el estilo cerámico Yavi de la puna oriental de Jujuy. Tesis de licenciatura inédita. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

2007. ¿La imagen lo es todo? El estilo Yavi y su variación en el tiempo, espacio y materialidad. *Resúmenes de la IV Reunión Internacional de Teoría Arqueológica en América del Sur*: 48. Catamarca.

Badano, Víctor

1944. Representación plástica de la serpiente en el área de los ribereños paranaenses. *Relaciones IV*: 163-165. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

Baldini, Lidia N.

1980. Dispersión y cronología de las urnas de tres cinturas en el Noroeste argentino. *Relaciones XIV*: 49-61. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

Baldini, Lidia N. y Gabriel Balbarrey

2004. Análisis de pastas cerámicas tardías del Valle Calchaquí Central (Salta, Argentina). *Chungara 36*: 1069-1080.

Balesta, Bárbara M.

1996. La cerámica funeraria de La Ciénaga: hacia un análisis comunicacional. *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina XXIII* (1/4): 17-32. San Rafael.

2007. El problema del iconismo y la interpretación de imágenes de camélidos en La Ciénaga. *Resúmenes de la IV Reunión Internacional de Teoría Arqueológica en América del Sur*: 155. Catamarca.

Balesta, Bárbara M. y Nora Zagorodny

2002. Los frisos antropomorfos en la cerámica funeraria de La Aguada de la Colección Muñiz Barreto. *Estudios Atacameños* 24: 39-50.

Basile, Mara

2005. Iconografía Funeraria Belén en el Valle de Abaucán (Dpto Tinogasta, Catamarca). Aportes para la definición de un estilo decorativo. Tesis de licenciatura inédita. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Bennett, Wendell C., Everett B. Bleiler y Frank Sommer

1948. *Northwest Argentine Archaeology*. Yale University Publications in Anthropology, 19-43. Londres, New Heaven.

Berberián, Eduardo, Jorgelina García Azcárate y Marcelo Caillou

1977. Investigaciones arqueológicas en la región del Dique Cadillal. *Relaciones XI*: 31-53. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

Berón, Mónica A.

1991. Rutas de comercio indígenas y paraderos: el sitio Tapera Moreira, pcia de La Pampa. *Shincal* 3: 129-134.

1994. El recurso y el método. Estrategias de movilidad y asentamiento en la subregión Pampa Seca. *Arqueología* 4: 213-234.

Bordieu, Pierre

1977. *Outline of a theory of practice*. Cambridge, Cambridge University Press.

1980. *Le sens pratique*. París, Minuit.

Brochado, José. P.

1973. Migraciones que difundieron la tradición alfarera tupíguaraní. *Relaciones VII*: 7-40. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

Bugliani, María F.

2006. Consumo y representación en el Formativo del sur de los valles Calchaquíes. Tesis doctoral inédita. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.

2007. Expresiones plásticas en acción: modos de representación en la cerámica del Formativo en el sur de los valles Calchaquíes. *Resúmenes de la IV Reunión Internacional de Teoría Arqueológica en América del Sur*: 160. Catamarca.

Casanova, Eduardo

1937. Una representación del Ckecpis en la alfarería prehistórica de La Isla. *Relaciones I*: 21-22. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

1942. El Yacimiento arqueológico de Angosto Chico. *Relaciones III*: 73-89. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

Cigliano Eduardo, Rodolfo Raffino y Horacio Calandra

1972. Nuevos aportes para el conocimiento de las entidades alfareras más tempranas del Noroeste Argentino. *Relaciones VI*: 225-236. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

Chiri, Osvaldo

1974. La alfarería indígena en el Nordeste Argentino según referencias de lagunas fuentes. *Relaciones* VIII: 237-248. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

Cremonte, María B.

1983. Alcances y objetivos de los estudios tecnológicos en la cerámica arqueológica. *Anales de Arqueología y Etnología* 38-40: 179-217.

Cremonte, María B.

1991. Caracterizaciones composicionales de pastas cerámicas de los sitios Potrero-Chaquiago e Ingenio del Arenal Médanos (Catamarca). *Shincal* 3 1: 33-47.

Cremonte, María B.; Nora Flehengeimer; Rita Plá; Marcos Cohen y Andrés Gordon

1991. Aplicación del método de activación de neutrones (NAA) en cerámicas arqueológicas del NOA. *Revista del Instituto de Geología y Minería* 8: 53-70.

Cremonte, María B. y Norma R. Ratto

2007. *Cerámicas arqueológicas. Perspectivas arqueométricas para su análisis e interpretación*. Jujuy, EdiUnju.

Cremonte, María B., Alba Ramírez y Sebastián Peralta

2007. Identificación y caracterización de manufacturas cerámicas no locales del pukara de Volcán. Petrografía de pastas y fluorescencia de rayos. En: M. B. Cremonte y N. R. Ratto (eds.), *Cerámicas arqueológicas. Perspectivas arqueométricas para su análisis e interpretación*, pp. 49-71. Jujuy, EdiUnju.

D'Altroy, Terrence y Verónica I. Williams

1998. El sur del Tawantinsuyu. Un dominio selectivamente intensivo. En: I. Farrington y R. Raffino (eds.), *Tawantinsuyu* 5: 170-178. Canberra, Australian National University.

De Boer, Warren

1990. Interaction, imitation, and communication as expressed in style: the Ucayali experience. En: M. Conkey y C. Hastorf (eds.), *The Uses of Style in Archaeology*: 82-104. Cambridge, Cambridge University Press.

De La Fuente, Guillermo

2007. Producción y Tecnología Cerámica en Batungasta. Estandarización, Especialización y Procedencia (Valle de Abaucán, Depto Tinogasta, Pcia Catamarca, Argentina). Tesis doctoral inédita. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.

De La Fuente, Guillermo A., Néstor Kristcautzky y Gustavo Toselli

2007. Pigmentos, engobes y alfareros: Una aproximación arqueométrica (MEB-EDS) al estudio de pigmentos en cerámicas arqueológicas del Noroeste argentino: El caso del estilo cerámico "Aguada Pozuelo" del Valle de Catamarca. En: M. B. Cremonte y N. R. Ratto (eds.), *Cerámicas arqueológicas. Perspectivas arqueométricas para su análisis e interpretación*, pp. 39-49. Jujuy, EdiUnju.

Donnan, Christopher

1979. *The Burial Theme in Moche Iconography*. Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology 23. Washington. DC, Dumbarton Oaks.

Dougherty, Bernardo y Adriana Belén

1979. A propósito de un vaso anular de El talar (Jujuy). *Relaciones* XIII: 49-83. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

Falabella, Fernanda G. y Oscar Z. Andonice

2003. Regional ceramic production and distribution systems during the Late Intermediate Ceramic Pe-

- riod in central Chile based on neutron activation analyses. En: M. Rossbach (ed.), *Nuclear analytical techniques in archaeological investigations, Technical Reports Series 416*: 99-118. Viena, IAEA.
- Falabella, Fernanda G., Lorena Sanhueza, Gustavo Neme y Héctor Lagiglia
2001. Análisis comparativo de cerámica Aconguagua entre Chile y Argentina. *Relaciones XXVI*: 193-214. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.
- Fernández, Jorge
1988-89. Ocupaciones alfareras (2860±160 A. P) en la cueva de Cristóbal, Puna de Jujuy, Argentina. *Relaciones XVII* (2):139-182. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.
1988-90. La cueva de Haichol. Arqueología de los pinares cordilleranos del Neuquén. *Anales de Arqueología y Etnología* 43/45: 9-48.
1999. Caracterización mineralógica, petrográfica y granulométrica de arcillas y antiplásticos usados de alfarería tradicional de la puna jujeña”. *Relaciones XXIV*: 139-158. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.
- Ford, James
1962. *Método cuantitativo para establecer cronologías culturales*. Manuales técnicos 3. Washington DC, Unión Panamericana.
- Garbers, R.
1942. Sobre un tiesto grabado procedente de Río Negro. *Relaciones II*: 151-155. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.
- García, Daniela
2001. Análisis estilístico formal y análisis semiótico. Antagonismos entre teoría y práctica. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, tomo II: 469-478. Córdoba.
- García, Lidia C.
1998. Estudios actualísticos en el Noroeste Argentino: sus aportes a una investigación en curso. *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, tomo XX (1/4): 39-56. San Rafael.
- Garrett, Karina E.
2007. Contribución de los estudios experimentales al conocimiento de las tecnologías cerámicas pre-hispánicas del sector Oriental de la Provincia de Jujuy. En: M. B. Cremonte y N. R. Ratto (eds.), *Cerámicas arqueológicas. Perspectivas arqueométricas para su análisis e interpretación*, pp. 187-196. Jujuy, EdiUnju.
- Giddens, Anthony
1984. *The constitution of society: outline of the theory of structuration*. Cambridge, Polity Press.
- Gnecco Cristóbal y Carl H. Langebaek Rueda
2006 *Contra la tiranía del pensamiento tipológico. Una visión desde Suramérica*. Colombia, Cesó.
- González, Alberto. R.
1955. Contextos Culturales y Cronología Relativa en el Área Central del N. O. Argentino. *Anales de Arqueología y Etnología*, 9: 699-725.
1974. *Arte, estructura y Arqueología*. Buenos Aires. Nueva Visión.
1998. *Arte Precolombino. Cultura La Aguada. Arqueología y Diseños*. Buenos Aires, Filmediciones Valero.
- González, Alberto. R. y George L. Cowgill
1975. Cronología arqueológica del Valle de Hualfin, Pcia. de Catamarca, Argentina. *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*: 383-404. Rosario.

González de Bonaveri, María. I. y María. M. Frère

2000. Explorando algunos usos prehispánicos de la alfarería temprana. *Libro de resúmenes del II Congreso de Arqueología de la Región Pampeana Argentina*: 36. Mesa Economía y Manejo de Recursos.

González de Bonaveri, M. Isabel y Marcelo Zárate

1993-1994. Dinámica de suelos y registro arqueológico: La Guillerma, provincia de Buenos Aires. *Relaciones XIX*: 285-305. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

González de Bonaveri, María I.; María M. Frère; Diana Constenla y Cristina. Bayón

2007. Cacharros con residuos en la arqueología Pampeana. *Libro de Resúmenes del Segundo Congreso Argentino y Primero Latinoamericano de Arqueometría*: 93. Buenos Aires, Comisión Nacional de Energía Atómica.

Gordillo, Inés

1999. Del barro a la figura. Caracterización de la alfarería Aguada. *Homenaje. Alberto Rex González. 50 años de aportes al desarrollo y consolidación de la Antropología Argentina*: 285-307. Buenos Aires.

Hajduk, Adam y Estela M. Cúneo

1997-1998. Rescate arqueológico en San Martín de los Andes (Departamento de Lácar, pcia. de Neuquén) y algunas reflexiones acerca de la cerámica con decoración valdiviana. *Relaciones XXII-XXIII*: 319-341. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

Iribarne, Eva

1937. Algunos vasos indígenas de las márgenes del Paraná Inferior. *Relaciones I*: 181-190. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

Krapovickas, Pedro

1975. Algunos tipos cerámicos de Yavi Chico. *Actas y trabajos del Primer Congreso de Arqueología Argentina*: 293-300. Rosario.

Krapovickas, Pedro, A. S. Castro, María de las M. Pérez Meroni y Roberto J. Crowder

1979. La instalación humana en Santa Ana de Abralaité (Jujuy). *Relaciones XIII*: 27-48. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

Kush, Florencia

1999. Los sistemas simbólicos y sus transformaciones. La Aguada después de La Aguada. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, tomo II: 108-115. La Plata.

Lafón, Ciro R.

1971. Introducción a la arqueología del nordeste argentino. *Relaciones V (2)*:110-152. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

Laguens, Andrés y Francisco Pazzarelli

2007. ¿Manufactura, uso y descarte? O acerca del entramado social de los objetos. *Resúmenes de la IV Reunión Internacional de Teoría Arqueológica en América del Sur*: 139-140. Catamarca.

Laguens, Andrés, Martín Giesso, Mirta Bonnin, Robert J. Speakman, Michael D. Glascock, Néstor Kriscautzky y Bárbara Manasse

2007. Estudios de producción y distribución de la cerámica gris-negra del Valle de Ambato (CA. 300-1000 D.C). En: M. B. Cremonte y N. R. Ratto (eds.), *Cerámicas arqueológicas. Perspectivas arqueométricas para su análisis e interpretación*, pp. 147-169. Jujuy, EdiUnju.

Longacre, William A.

1970. Archaeology as anthropology: A case study. *Anthropological Papers of the University of Arizona* 17. Tucson, University of Arizona Press.

López, Mariel A.

2004. Tecnología cerámica en La Huerta, Quebrada de Humahuaca, Provincia de Jujuy, República Argentina. Tesis doctoral inédita. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

2007. Complejidad social, especialización e innovaciones técnicas en Quebrada de Humahuaca: Un caso de cerámica ¿Inca provincial? Arqueométricamente analizada. En: M. B. Cremonte y N. R. Ratto (eds.), *Cerámicas arqueológicas. Perspectivas arqueométricas para su análisis e interpretación*, pp. 169-187. Jujuy, EdiUnju.

Lorandi, Ana M.

1977. Significación de la fase Las Lomas en Santiago del Estero. *Relaciones XI*: 69-79. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

1984. Soñocamayoc. Los olleros del Inka en los Centros manufactureros del Tucumán. *Revista del Museo de La Plata 7* (62):303-327.

1988. Estilo decorativo como unidad de análisis válido para la identificación de relaciones socio-políticas. *Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología Argentina*: 179-192. Buenos Aires.

1991. Evidencia en torno a los mitmaquna incaicos en el Noroeste Argentino, *Antropológica 8*: 213-236.

Lorandi, Ana M., Jorge V. Crisci, María E. Celeste Gonaldi y Silvia E. de Caramazana

1979. El cambio cultural en Santiago del Estero. *Relaciones XIII*: 85-118. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

Márquez Miranda, Fernando

1942. Hallazgos arqueológicos chaqueños. *Relaciones III*: 7-27. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

Matson, Frederick R.

1965. *Ceramics and Man*. Chicago, Aldine Publisher Company.

Mazzanti, Diana L. y José Manuel Porto López

2007. Caracterización petrográfica y estructural de cerámicas arqueológicas de las Sierras de Tandilia. En: M. B. Cremonte y N. R. Ratto (eds.), *Cerámicas arqueológicas. Perspectivas arqueométricas para su análisis e interpretación*, pp. 187-196. Jujuy, EdiUnju.

Menacho, Karina A.

2001. Etnoarqueología de trayectorias de vida de vasijas cerámicas y modo de vida pastoril. *Relaciones XXVI*: 119-144. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

Nastri, Javier H.

2005. El simbolismo en la cerámica de las Sociedades Tardías de los valles Calchaquíes (siglos XI-XVI). Tesis Doctoral inédita. Facultad Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Nielsen, Axel E.

1995. Architectural Performance and the Reproduction of Social Power. En: J. Skibo, W. Walker and A. Nielsen (Eds.), *Expanding Archaeology*, pp. 47-65. Salt Lake City, University of Utah Press.

2006. Plazas para los antepasados: Descentralización y poder corporativo en las formaciones políticas preincaicas de los Andes circumpuneños. *Estudios. Atacameños 31*: 63-89.

Núñez Regueiro, Víctor A.

1975. Cronología de los tipos cerámicos de los sitios de Alumbreira, Pcia. de Catamarca (Culturas Alamito, Ciénaga y Condorhuasi). *Actas del Primer Congreso Nacional de Arqueología Argentina*: 343-362. Rosario.

Páez, M. Cecilia, Bárbara Manasse, Ramona Ovejero y Gustavo Toselli

2005 Caracterización Tecnológica de alfarería santamariana del valle de Tafí. *Actas del Primer Congreso Argentino de Arqueometría*: 134-144. Rosario, Humanidades y Artes Ediciones.

Palamarczuk Valeria

2002. Análisis cerámico de Bajo del Rincón Chico, valle de Yocavil, Catamarca. Tesis de licenciatura inédita. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Palamarczuk, Valeria, María E. Fernández de Rapp y Gustavo E. Lascalea

2007. Aproximaciones a la caracterización del material blanco decorativo de la cerámica Famabalasto Negro Grabado. En: M. B. Cremonte y N. R. Ratto (eds.), *Cerámicas arqueológicas. Perspectivas arqueométricas para su análisis e interpretación*, pp. 27-39. Jujuy, EdiUnju.

Palavecino, Enrique

1944. Alfarería chaqueña. *Relaciones IV*: 231-235. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

Paulotti, Osvaldo L

1942. Alfarería Guarayo. *Relaciones III*: 173-179. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

Pazzarelli, Francisco. G.

2006. Prácticas domésticas de almacenamiento y consumo en contextos arqueológicos de desigualdad social (Valle de Ambato, Catamarca). Tesis de licenciatura inédita. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

Piñeiro, Mónica

1996. Manejo de recursos y organización de la producción cerámica en Rincón Chico, Catamarca. *Relaciones XXI*: 161-185. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

Plá, Rita y Norma Ratto

2000. Provenience archaeological studies of ceramic raw material and artifacts using instrumental neutron activation analysis: the case of Chaschuil and Bolsón de Fiambalá (Catamarca, Argentina). *NuclearAnalytical Techniques in Archaeological Investigations*. Report series 416: 7-22. Viena, International Atomic Energy Agency.

Politis, Gustavo G.

2003. The Theoretical Landscape and the Methodological Development of Archaeology in Latin America. *American Antiquity* 68 (2):245-272.

Primera Convención Nacional de Antropología

1966. Primera Convención Nacional de Antropología. Facultad de Filosofía y Humanidades. Córdoba.

Puente, Verónica

2007. Abordando el estudio de las prácticas alfareras desde el material arqueológico fragmentario. *Resúmenes de la IV Reunión Internacional de Teoría Arqueológica en América del Sur*: 138-139. Catamarca.

Ratto, Norma R. y Verónica I. Williams

1995. Materias primas líticas y procesos de producción en el sitio incaico Potrero-Chaquiago (Catamarca): las apariencias engañan. *Relaciones XX*: 141-162. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

Ratto, Norma R., Anabel Feely y Rita Plá

2007. La producción alfarera en el bolsón de Fiambalá (departamento de Tinogasta, Catamarca) y su enlace extra-regional. En: M. B. Cremonte y N. R. Ratto (eds.), *Cerámicas arqueológicas. Perspectivas arqueométricas para su análisis e interpretación*, pp. 187-196. Jujuy, EdiUnju.

Ratto, Norma, Martín Orgaz y Rita Plá

2002a. Ocupación de pisos de altura y contextos de producción cerámica durante el Formativo: el caso de

- la región puneña de Chaschuil y su relación con el Bolsón de Fiambalá (Dpto. Tinogasta, Catamarca, Argentina). *Estudios Atacameños* 24: 51-69.
- 2002b. Producción y distribución de bienes cerámicos durante la ocupación inca entre la región puneña de Chaschuil y el valle de Abaucán (Dpto Tinogasta, Catamarca). *Relaciones* XXVII: 271-301. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.
2004. La explotación del alfar de la Troya en el tiempo: casualidad o memoria. (Departamento de Tinogasta, Catamarca, Argentina). *Chungara* 36 (2): 351-363.
- Rice, Prudence
1987. *Pottery Analysis*. Chicago, University of Chicago Press.
- Rye, Owen S.
1981. *Technology. Principles and reconstruction. Manuals on Archaeology*. Washington, Taraxacum.
- Sanguinetti de Bórmida, Amalia C.
1970. Neolitización de las Areas Marginales de América del Sur. *Relaciones* V (1): 9-23. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología
- Scattolin, María C.
2003. Los ancestros de calchaquí: una visión de la colección Zavaleta. *Cuaderno de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales* 20: 51-79.
2006. Contornos y confines del universo iconográfico pre-calchaquí del valle de Santa María. *Estudios Atacameños* 32: 119-139.
- Scattolin, María C., María F. Bugliani, Andrés Izeta, Marisa Iázzari, Lucas Pereyra Domingorena y Leticia Martínez
2001. Conjuntos materiales en dimensión temporal. El sitio Formativo “Bañado Viejo” (Valle de Santa María, Tucumán). *Relaciones* XXVI: 167-192. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.
- Sempé de Gómez Llanes, María C.
1977. Culturas agro-alfareras del Valle de Abaucán. *Relaciones* XI: 55-68. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.
- Sempé Carlota y Marta Baldini
2002. Contextos temáticos y ordenamientos funerarios en el cementerio Aguada Orilla Norte. *Relaciones* XXVII: 247-270. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.
2004. Contextos temáticos funerarios de las tumbas Aguada Gris Grabado del Cementerio Aguada Orilla Norte. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 29: 275-296.
- Serrano, Antonio
1958. *Manual de la Cerámica Indígena*. Córdoba, Editorial Assandri.
- Shepard, Anna
1956. *Ceramics for the Archaeologist*. Carnegie Institution of Washington, Publication 609. Washington D. C, Sixth printing.
- Sinópoli, Carla
1991. *Approaches to archaeological ceramics*. Nueva York, Plenum Press.
- Solá, Patricia
2007. La cerámica utilitaria de grupos pastoriles en Susques (Puna Argentina). En: M. B. Cremonte y N. R. Ratto (eds.), *Cerámicas arqueológicas. Perspectivas arqueométricas para su análisis e interpretación*, pp. 73-97. Jujuy, EdiUnju.

Stern, Ana. B. de

1944. Hallazgos de alfarería decorada en el territorio del Chaco. *Relaciones* IV: 157-161. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

Vignati, Milciades A.

1942. Alfarerías tubulares de la región de Punta Lara. *Relaciones* III: 89-98. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

Villegas Basavilbaso, Florencio

1937. Un paradero indígena en la margen izquierda del río Matanzas. *Relaciones* I: 59-69. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

Williams, Verónica

1991. Control estatal incaico en el noroeste de Argentina. Un caso de estudio: Potrero-Chaquiago. *Arqueología* 1: 75-103.

1999. Organización de la producción de cerámica inca en los Andes del sur. *Arqueología* 9: 71-111.

Williams, Verónica y Beatriz Cremonte

1992-93. ¿Mitmaquna o circulación de bienes? Indicadores de la producción cerámica como identificadores étnicos. Un caso de estudio en el Noroeste Argentino. *Avances en Arqueología* 2: 9-21.

Williams, Verónica y Norma Ratto

2007. Estudios de procedencia de alfarería preinca e inca para el área Andina Centro Sur. *Libro de Resúmenes del Latinamerican symposium on physical and chemical methods in archaeology, art and cultural heritage conservation*. San Pablo, Brasil.

Williams, Verónica I, Calógero Santero, Alvaro Romero, Mick Glascock y Jeff Speakman

2007. La producción y consumo de cerámica inca en el Noroeste de Argentina, Norte de Chile y Bolivia. *Trabajo presentado en el XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, San Salvador de Jujuy.

Wynveldt, Federico

2007a. Funcionalidad y cronología en un sitio del Período de Desarrollos Regionales (Loma de los Antiguos, Depto. de Belén, Catamarca). Tesis doctoral inédita. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.

2007b. La estructura de diseño decorativo en la cerámica Belén (Noroeste Argentino). *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* (en prensa).

Zagorodny, Nora, Bárbara Balesta, Patricia Zalba y Martín Morosi

2002. La confección de pigmentos en la producción de cerámica arqueológica (La Aguada, Catamarca, Argentina). *Relaciones* XXVII: 177-192. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

Zagorodny, Nora I., Martín Morosi y Juliana Alosilla

2007. Estudios composicionales de las pastas de la cerámica tardía de distintos sitios del valle de Hualfín (Belén, Catamarca). *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología*. Jujuy, Universidad Nacional de Jujuy.